

El mito de Aracné

Adaptación Los Caminantes

En una pequeña ciudad de Lidia, vivía Aracné, una joven tejedora cuyo talento era inigualable. Su fama se extendía por toda Grecia, y muchos venían de lejos solo para admirar sus intrincadas obras.

Persona : ¡Nunca he visto un trabajo tan detallado y hermoso! Debe haber sido enseñada por la misma diosa Atenea.

Aracné: (orgullosa) No necesité a ninguna diosa para aprender mi arte. Mi habilidad supera incluso a la de Atenea.

La audaz declaración de Aracné llegó a oídos de Atenea, la diosa de la sabiduría y las artes, quien decidió visitar a Aracné disfrazada de anciana.

Atenea disfrazada de anciana le dijo: Joven Aracné, es peligroso desafiar a los dioses. Deberías pedir disculpas y mostrar humildad.

Aracné: Si Atenea cree que es mejor tejedora que yo, que venga y lo demuestre.

Atenea, incapaz de contener su ira, se reveló en su verdadera forma divina, deslumbrante y majestuosa.

Atenea: Acepto tu desafío, mortal. Tejamos, y veamos quién es verdaderamente la mejor.

Mientras tejían, Átenea creó una obra que mostraba a los dioses en su esplendor, mientras que Aracné, audazmente, tejió escenas de los errores y engaños de los dioses.

Al finalizar, aunque el trabajo de Aracné era impecable, Átenea se sintió ofendida por su osadía.

Átenea: ¡Has desafiado y ofendido a los dioses, Aracné!

Aracné: Solo he tejido la verdad.

En un arrebato de ira, Átenea destruyó el tejido de Aracné y la transformó en una araña, condenándola a tejer por toda la eternidad.

Y así, Aracné, la orgullosa tejedora, se convirtió en la primera araña, recordándonos el precio del orgullo y el desafío a los dioses